

## FÁBULAS.

### LIBRO PRIMERO.

#### PRÓLOGO.

#### FABULA PRIMERA.

*El Pastor y el Filósofo.*

De los confusos pueblos apartado  
Un anciano Pastor vivió en su choza,  
En el feliz estado en que se goza  
Existir ni envidioso, ni envidiado.  
No turbó con cuidados la riqueza  
A su tranquila vida;  
Ni la extremada misera pobreza  
Fué del dichoso anciano conocida.  
Empleado en su labor gustosamente  
Envejeció: sus canas, su experiencia  
Y su virtud le hicieron finalmente  
Respetable varon hombre de ciencia.

Voló su grande fama por el mundo;  
Y llevado de nueva tan extraña,  
Acercóse un Filósofo profundo

A la humilde cabaña,  
 Y preguntó al Pastor: dime ¿en qué escuela  
 Te hiciste sabio? ¿Acaso te ocupaste  
 Largas noches leyendo á la candela?  
 ¿A Grecia y Roma sabias observaste?  
 ¿Sócrates refinó tu entendimiento?  
 ¿La ciencia de Platon has tu medido?  
 ¿O pesaste de Tulio el gran talento?  
 ¿O tal vez como Ulises has corrido  
 Por ignorados pueblos y confusos,  
 Observando costumbres, leyes y usos?

Ni las letras seguí, ni como Ulises  
 (Humildemente respondió el anciano)  
 Discurri por incógnitos países  
 Sé que el género humano  
 En la escuela del mundo lisonjero  
 Se instruye en el doblez y en la patraña:  
 Con la ciencia que engaña  
 ¿Quién podrá hacerse sabio verdadero?  
 Lo poco que yo sé me lo ha enseñado  
 Naturaleza en fáciles lecciones:  
 Un odio firme al vicio me ha inspirado:  
 Ejemplos de virtud dá á mis acciones.  
 Aprendí de la Abeja lo industrioso,  
 Y de la Hormiga, que en guardar se afana,

A pensar en el dia de mañana:  
Mi mastin el hermoso,  
Y fiel sin semejante,  
De gratitud y lealtad constante,  
Es el mejor modelo,  
Y si acierto á copiarle me consuelo.  
Si mi nupcial amor lecciones toma,  
Las encuentra en la cándida Paloma.  
La Gallina á sus pollos abrigando  
Con sus piadosas alas como madre,  
Y las sencillas aves aun volando,  
Me prestan reglas para ser buen padre.

Sabia naturaleza mi maestra,  
Lo malo y lo ridículo me muestra  
Para hacermelo odioso.  
Jamas hablo á las gentos  
Con ayre grave, tono jactancioso;  
Pues saben los prudentes,  
Que léjos de ser sabio el que asi hable,  
Será un Buho solemne despreciable.  
Un hablar moderado,  
Un silencio oportuno  
En mis conversaciones he guardado.  
El hablador molesto é importuno  
Es digno de desprecio.

Quien escuche á la Urraca será un necio.

A los que usan la fuerza y el engaño  
Para el ageno daño,  
Y usurpan á los otros su derecho,  
Los debe aborrecer un noble pecho.  
Unanse con los Lobos en la caza,  
Con Milanos y Alcones,  
Con la maldita serpentina raza,  
Caterva de carnívoros ladrones.  
¡Mas qué dije! Los hombres tan malvados  
Ni aun merecen tener estos aliados.  
No hay daño ni animal tan peligroso  
Como el usurpador y el envidioso.  
Por último en el libro interminable  
De la naturaleza yo medito:  
En todo lo creado es admirable:  
Del ente mas sencillo y pequeñito  
Una contemplacion profunda alcanza  
Los mas preciosos frutos de enseñanza.

Tu virtud acreedita, buen anciano,  
(El Filósofo exclama)  
Tu ciencia verdadera y justa fama.  
Vierte el género humano  
En sus libros y escuelas sus errores:  
En preceptos mejores

Nos da naturaleza su doctrina:

*Asi quien sus verdades examina  
Con la meditacion y la experiencia,  
Llegará á conocer virtud y ciencia.*

## FÁBULA II.

### *El Hombre y la fantasma.*

Un Joven licencioso  
Se hallaba en un estado vergonzoso  
Con sus males secretos retirado:  
En soledad; doliente, exasperado,  
Cavila, llora, canta, jura, reza,  
Como quien ha perdido la cabeza.  
¿Te falta la salud? Pues caballero,  
De todo tu dinero,  
Nobleza, juventud y poderio,  
Sábete que me rio:  
Trata de recobrarla, pues perdida  
¿De qué sirven los bienes de la vida?  
Todo esto una Fantasma le previno,  
Y al instante se fué como se vino.  
El enfermo se cuida, se repone,  
Un nuevo plan de vida se propone:

En efecto se casa.  
 Cércanle los cuidados de la casa,  
 Que se van aumentando de hora en hora.  
 La muger (Dios nos libre) gastadora,  
 Aun mucho mas que rica,  
 Los hijos y las deudas multiplica;  
 De modo que el marido,  
 Mas que nunca aburrido,  
 Se puso sobre un pie de economía,  
 Que estrechándola mas de dia en dia,  
 Al fin se enriqueció con opulencia:  
 La Fantasma le dice: en mi conciencia  
 Que te veo amarillo como el oro:  
 Tienes tu corazon en el tesoro:  
 Miras sobre tu pecho acongojado  
 El puñal del ladrón enarbolado:  
 Las noches pasas en mortal desvelo:  
 ¿Y así quieres vivir?.....¡qué desconsuelo!  
 El Hombre, como caso milagroso,  
 Se transformó de avaro en ambicioso.  
 Llegó dentro de poco á la privanza:  
 ¡El Señor Don Dinero qué no alcanza!  
 La Fantasma le muestra claramente  
 Un falso confidente:  
 Cien traydores amigos,

Que quieren ser autores y testigos  
De su pronta caida.  
Resuélvese á dejar aquella vida,  
Y ya desengañado,  
Busca los placeres inocentes  
En las flores y frutas diferentes.  
¿Quieren ustedes creer (esto me pasma)  
Que aun allí le persigue la Fantasma?  
Los insectos, los yelos y los vientos;  
Tudos los elementos,  
Y las plagas de todas estaciones  
Han de ser en el campo tus ladrones.  
¿Pues á dónde irá el pobre caballero?.....

*Digo que es un solemne majadero  
Todo aquel que pretende  
Vivir en este mundo sin su duende.*

### FÁBULA III.

*El Javalí y el Carnero.*

De la rama de un árbol un Carnero  
Degollado pendia:  
En él á sangre fria  
Cortaba el remangado carnicero:

150

*Fábulas.*

El rebaño inocente,  
Que el trágico espectáculo miraba,  
De miedo ni pacia ni balaba.

Un Javalí gritó, cobarde gente,

Que mirais la carnívora matanza,  
¿Cómo no os vengais del enemigo?  
Tendrá (dijo un Carnero) su castigo;  
Mas no de nuestra parte la venganza.

La piel, que arranca con sus propias manos  
Sirve para los pleitos y la guerra,  
Las dos mayores plagas de la tierra,  
Que afligen á los míseros humanos.

Apenas nos desuellan, se destina  
Para hacer pergaminos y tambores:  
*Mira como los hombres malhechores*  
*Labran en su maldad su propia ruina.*

## FÁBULA IV.

*El Raposo, la Muger y el Gallo.*

Con las orejas gachas  
Y la cola entre piernas,  
Se llevaba un Raposo  
Un Gallo de la aldea.  
Muchas gracias al Alba,  
Que pudo ver la fiesta

◆ Al salir de su casa  
Juana la madrugera.  
◆ Como una loca grita:  
Vecinos que le lleva:  
◆ Que es el mio, vecinos.  
◆ Oye el Gallo las quejas.

- Y le dice al Raposo:  
 Dile, que no nos mienta,  
 Que soy tuyo y muy tuyo.  
 Volviendo la eabeza  
 La responde el Raposo:  
 Oyes, gran embustera,  
 No es tuyo, siuo mio:  
 El mismo lo confiesa.  
 Mientras esto decia,
- El Gallo libre vuela.  
 Y en la copa de un árbol  
 Canta que se las pela.  
 El Raposo burlado  
 Huyó: ¡quién lo creyera!  
 Yo: pues á mas de cuatro  
 Muy zorros en sus tretas,  
 Por hablar á destiempo,  
 Los vi perder la presa.

## FÁBULA V.

*El Filósofo y el Rústico.*

La del Alba seria  
 La hora en que un Filósofo salia  
 A meditar al campo solitario,  
 En lo hermoso y en lo vario.  
 Que á la luz de la Aurora nos enseña  
 Naturaleza entonces mas risueña.  
 Distraido sin senda caminaba,  
 Cuando llegó á un Cortijo donde estaba  
 Con un martillo el Rústico en la mano,  
 En la otra un Milano,  
 Y sobre una portátil escalera.  
 ¿Qué haces de esa manera?  
 El Filósofo dijo:

152

*Fabulas.*

Castigar á un ladron de mi cortijo,  
Que en mi corral ha hecho mas destrozos  
Que todos los ladrones en Torozos.  
Le clavo en la pared.....ya estoy contento...  
Sirve á toda tu raza de escarmiento

El matador es digno de la muerte;  
(El Sabio dijo) mas si de esa suerte  
El Milano merece ser tratado,  
¿De qué modo será bien castigado  
El hombre sanguinario, cuyos dientes  
Devoran á infinitos inocentes,  
Y cuenta como mísera su vida,  
Si no hace de cadáveres comida?  
Y aun tú, que así castigas los delitos,  
Cenarias anoche tus pollitos.

Al mundo le encontramos de este modo,  
(Dijo ayrado el Patan) y sobre todo,  
Si lo mismo son hombres que Milanos,  
Guárdese no lo pille entre mis manos,  
El Sabio se dejó de reflexiones.

*Al tirano le ofenden las razones,*  
*Que demuestran su orgullo y tiranía:*  
*Miéntras por su sentencia cada dia*  
*Muere (viviendo él mismo impunemente)*  
*Por menores delitos otra gente.*

## FÁBULA VI.

*La Pava y la Hormiga.*

Al salir con las yuntas  
 Los criados de Pedro  
 El corral se dejaron  
 De par en par abierto.  
 Todos los Pavipollos  
 Con su madre se fueron  
 Aquí y allí picando  
 Hasta el cercano otero.  
 Muy contenta la Pava  
 Decia á sus polluelos:  
 Mirad, hijos, el rastro  
 De un copioso Hormiguero.  
 Ea, comed Hormigas;  
 Y no tengais recelo,  
 Que yo tambien las como;  
 Es un sabroso cebo.  
 Picad, queridos mios:  
 ¡O qué dias los nuestros,  
 Si no hubiese en el mundo  
 Malditos cocineros!  
 Los hombres nos devoran  
 Y todos nuestros cuerpos  
 Humean en las mesas  
 De nobles y plebeyos.  
 A cualquier fiestecilla  
 Ha de haber Pavos muertos  
 ¡Qué pocas Navidades  
 Contaron mis abuelos!  
 ¡O glotones humanos,  
 Cruelos carniceros!  
 Mientras tanto una Hormiga  
 Se puso en salvamento

Sobre un árbol vecino,  
 Y gritó con denuedo:  
 ¡Ola! con que los hombres  
 Son crueles perversos:  
 ¡Y que sereis los Pavos?  
 ¡Ay de mi! ya lo veo:  
 A mis tristes parientes:  
 ¡Qué digo! á todo el pueblo  
 Solo por desayuno  
 Os le vais engullendo.  
 No respondió la Pava  
 Por no saber un cuento,  
 Que era entonces del caso  
 Y ahora viene á pelo.  
 Un gusano roía  
 Un grano de centeno:  
 Viéronlo las Hormigas:  
 ¡Qué gritos! ¡qué aspavientos!  
 Aquí fué Troya (dicen):  
 Muere, pícaro perro.  
 Y ellas, ¿qué hacian? Nada.  
 Robar todo el granero.  
*Hombres, Pavos, Hormigas,*  
*Segun estos ejemplos,*  
*Cada cual en su libro*  
*Esta moral tenemos.*  
*La falta leve en otro*  
*Es un pecado horrendo;*  
*Pero el delito propio*  
*No mas que pasatiempo.*

**FÁBULA VII.**

*El Enfermo y la Vision.*

¡Con qué de tus recetas exquisitas  
(Un enfermo esclamó) ninguna alcanza.....!

El médico se fué sin esperanza

Contando por los dedos sus visitas,

Asi desengañado,

Y creciendo por horas su dolencia,

De este modo examina su conciencia:

En todos mis contratos he logrado

(No lo niego) ganancia muy segura:

Trabajé en calcular mis intereses,

Aumenté mi caudal en pocos meses,

Mas por felicidad que por usura.

Sin rencor ni malicia

Hice que á mi deudor pusiesen preso,

Murió pobre en la cárcel, lo confieso;

Mas en fin es un hecho de justicia.

Si por cierto instrumento

Reduje á una familia muy honrada

A pobreza extremada,

Algun dia leerán mi testamento.

Entonces (muerto yo) se hará patente  
En la tierra, lo mismo que en el cielo,  
Para alivio de pobres y consuelo,  
Mi caridad ardiente.

Una vision se acerca, y dice: Hermano,  
La esperanza condeno  
Del que aguarda á morir para ser bueno:  
Una accion de piedad esta en tu mano.

Tus próximos, segun sus oraciones,  
Están necesitados:  
Para ser remediados  
Han menester siquiera cien doblones....

¡Cien doblones! No es nada.  
Y si, porque Dios quiera, no me muero,  
Y despues me hace falta ese dinero,  
Seria caridad bien ordenada?.....

Avaro ¿te resistes? Pues al cabo  
Te anuncio que tu merte está cercana....  
¿Me muero? Pues que esperen á mañana.  
La Vision se volvió sin un ochavo.

### FÁBULA VIII.

*El Camello y la Pulga.*

Al que ostenta valimiento,

156

*Fábulas.*

Cuando su poder es tal  
Que ni influye en bien ni en mal,  
Le quiero contar un cuento.

En una larga jornada  
Un Camello muy cargado  
Esclamó ya fatigado:  
¡O qué carga tan pesada!  
Doña Pulga, que montada  
Iba sobre él, al instante  
Se apea, y dice arrogante;  
Del peso te libro yo.  
El Camello respondió:  
Gracias, señor Elefante.

### FÁBULA IX.

*El Cerdo, el Carnero y la Cabra.*

Poco antes de morir el Corderillo  
Lame alegre la mano y el cuchillo  
Que ha de ser de su muerte el instrumento.  
Y es feliz hasta el último momento.  
Así, cuando es el mal inevitable  
Es quien menos prevee mas envidiable,  
Bien oportunamente mi memoria

Me presenta al Lechon de cierta historia.

Al mercado llevaba un carretero

Un Marrano, una Cabra y un carnero:

Con perdon, el Cochino

Clamaba sin cesar en el camino:

¡Esta si que es miseria!

Perdido soy, me llevan á la feria.

Asi gritaba: ¡mas con que gruñidos!

No dió en su esclavitud tales gemidos

Hécuba la infelice.

El carretero al gruñidor le dice:

¿No miras al Cordero y á la Cabra,

Que vienen sin hablar una palabra?

¡Ay, Señor (le responde), ya lo veo!

Son tontos y no piensan. Y preveo

Nuestra muerte cercana.

A los dos por la leche y por la lana

Quizá no morirán tan prontamente;

Pero á mí, que soy bueno solamente

Para pasto del hombre....no lo dudo

Mañana comerán de mi menudo.

A Dios, pocilga, á Dios gamella mia.

Sutilmente su muerte preveia.

¿Mas qué lograba el pensador Marrano?

Nada, si no sentirla de antemano.

*El dolor ni los ayes es seguro  
Que no remediarán el mal futuro.*

**FÁBULA X.**

*El Leon, el Tigre y el Caminante.*

Entre sus fieras garras oprimia  
Un Tigre á un Caminante.  
A los tristes quejidos al instante  
Un Leon acudió: con bizarria  
Lucha, vence á la fiera y lleva al hombre  
A su regia caverna. Toma aliento,  
(Le decia el Leon) nada te asombre:  
Soy tu libertador: estame atento,  
¿Habrá bestia sañuda y enemiga,  
Que se atreva á mi fuerza incomparable?  
Tu puedes responder; ó que lo diga  
Esa pintada fiera despreciable.  
Yo, yo solo Monarca poderoso,  
Dominó en todo el bosque dilatado.  
¡Cuántas veces la Onza, y aun el Oso  
Con su sangre el tributo me han pagado!  
Los despojos de pieles y cabezas,  
Los huesos que blanquean este piso,

Dan el mas claro aviso  
De mi valor sin par y mis proezas.

Es verdad, dijo el hombre, soy testigo:  
Los triunfos miro de tu fuerza ayrada,  
Contemplo á tu nacion amedrentada.  
Al librarme vinciste á mi enemigo.  
En todo esto, Señor, (con tu licencia)  
Sola es digna del trono tu clemencia.  
Sé benéfico, amable,  
En lugar de despótico tirano:  
Porque, Señor, es llano,  
Que el Monarca será mas venturoso  
Cuanto hiciere á su pueblo mas dichoso.....  
Con razon has hablado;  
Y ya me causa pena  
El haber yo buscado  
Mi propia gloria en la desdicha agena.  
En mis jóvenes años  
El orgullo produjo mil errores,  
Que me los ha encubierto con engaños  
Una corte servil de aduladores.  
*Ellos me aseguraban de concierto,*  
*Que por el mundo todo*  
*No reinan los humanos de otro modo:*  
*Tú lo sabrás mejor: dime, ¿y es cierto?*

**FÁBULA XI.**

*La Muerte.*

Pensaba en elegir la Reina Muerte  
Un Ministro de Estado:  
Le queria de suerte  
Que hiciese floreciente su reinado.  
El Tabardillo, Gota, Pulmonia,  
Y todas las demás enfermedades,  
Yo conozco, decia,  
Que tienen excelentes calidades.  
¿Mas qué importa? La Peste, por ejemplo,  
Un Ministro seria sin segundo,  
Pero ya inútil la contemplo  
Habiendo tanto Médico en el mundo.  
Uno de estos elijo.....Mas no quiero,  
Que estan muy bien premiados sus servicios  
Sin otra recompensa que el dinero.  
Pretendieron la plaza algunos vicios,  
Alegando en su abono mil razones.  
Considerando la Reina su importancia;  
Y despues de maduras reflexiones,  
El empleo ocupó la intemperancia.

**FÁBULA XII.**

*El Amor y la Locura.*

**Habiendo la Locura**

**Con el Amor reñido,**

**Dejó ciego de un golpe**

**Al miserable niño.**

**Venganza pide al cielo**

**Venus, ¡mas con qué gritos!**

**Era madre y esposa,**

**Con esto queda dicho.**

**Queréllase á los Dioses**

**Presentando á su hijo:**

**¿De qué sirven las flechas:**

**De qué el arco á Cupido,**

**Faltándole la vista**

**Para asestar sus tiros?**

**Quitensele las alas,**

**Y aquel ardiente cirio,**

**Si á su luz ser no pueden**

**Sus vuelos dirigidos.**

**Atendiendo á que el ciego**

**Siguiese su ejercicio,**

162

*Fábulas.*

Y que la delinquente  
Tuviese su castigo,  
Júpiter, Presidente  
De la asamblea, dijo:  
Ordeno á la locura  
Desde este instante mismo  
Que eternamente sea  
De Amor el lazarillo.

## LIBRO SEGUNDO.

### FABULA PRIMERA.

*El Raposo enfermo.*

**E**l tiempo, que consume de hora en hora  
Los fuertes murallones elevados,  
Y lo mismo devora  
Montes agigantados,

A un raposo quitó de dia en dia  
Dientes, fuerza, valor, salud, de suerte  
Que el mismo conocia,  
Que se hallaba en las garras de la muerte.

Cercado de parientes y de amigos,  
Dijo en trémula voz y lastimera:

¡O vosotros, testigos  
De mi hora postrera,

Atentos escuchad un desengaño!

Mis ya pasadas culpas me atormentan:

Ahora conjuradas en mi daño,

¿No veis como á mi lado se presentan?

Mirad, mirad los Gansos inocentes

Con su sangre teñidos,

Y los Pavos en partes diferentes

Al furor de mis garras divididos.

Apartad esas aves que aquí veo,

Y me piden sus pollos devorados.

Su infernal cacareo

Me tiene los oídos penetrados.

Los Raposos le afirman con tristeza;

(No sin lamerse labios y narices)

Tienes debilitada la cabeza,

Ni una pluma se ve de cuanto dices.

Y bien lo puedes creer, que si se viese...

¡O glotones! callad: ya os entiendo,

El enfermo exclamó: /si yo pudiese

Corregir las costumbres cual pretendo!

¿No sentís que los gustos,

Si son contra la paz de la conciencia,

Se cambian en disgustos?

Tengo de esta verdad gran experiencia.

Expuestos á las trampas y á los perros,  
Matais y perseguis á todo trapo  
En la aldea Gallinas, y en los cerros  
Los inocentes lomos del Gazapo,

Moderad, hijos mios, las pasiones:  
Observad vida quieta y arreglada,  
Y con buenas acciones  
Ganareis opinion muy estimada.

Aunque nos convertamos en Corderos  
Le respondió un oyente sentencioso,  
Otros han de robar los gallineros  
A costa de la fama del Raposo.

Jamas se cobra la opinion perdida:  
Esto es lo uno: á mas, ¿usted pretende  
Que mudemos de vida?  
Quien malas mañas ha... ya usted me entiende.

Sin embargo, hermanito, crea, crea....  
(El enfermo le dijo) ; Mas qué siento!.....  
¿No ois que una Gallina cacarea?....  
Esto si que no es cuento.

A Dios, sermon: escápase la gente.  
El enfermo Orador esfuerza el grito:  
¿Os vais, hermanos? Pues tened presente  
Que no me haria daño algun pollito.

**FÁBULA II.**

*Las exequias de la Leona.*

En su regia caverna inconsolable  
El Rey Leon yacia,  
Porque en el mismo dia  
Murió (¡cruel dolor!) su esposa amable.  
A palacio la corte toda llega,  
Y en fúnebre aparato se congrega.  
En la cóncava gruta resonaba  
Del triste Rey el doloroso llanto.  
Allí los cortesanos entretanto  
Tambien gemian, porque el Rey lloraba  
Que si el viudo Monarca se riera,  
La corte lisonjera  
Trocára en risa el lamentable paso.  
Perdone la difunta, voy al caso.  
Entre tanto sollozo  
El Ciervo no lloraba (yo lo creo),  
Porque lleno de gozo  
Miraba ya cumplido su deseo.  
La tal Reina le habia devorado  
Un hijo y la muger al desdichado.

El Ciervo, en fin, no llora:  
El concurso lo advierte:  
El Monarca lo sabe, y en la hora  
Ordena con furor darle la muerte.  
¿Cómo podré llorar, el Ciervo dijo,  
Si apenas puedo hablar de regocijo?  
Ya disfruta, gran Rey, mas venturosa  
Los Eliseos campos vuestra esposa:  
Me lo ha revelado á la venida;  
Muy cerca de la gruta aparecida:  
Me mandó lo callase algun momento,  
Porque gusta mostreis el sentimiento.  
Dijo asi: y el concurso cortesano  
Aclamó por milagro la patraña.  
El Ciervo consiguió que el Soberano  
Cambiase en amistad su fiera saña.

*Los que en la indignacion han incurrido  
De los grandes Señores,  
A veces su favor han conseguido  
Con ser aduladores.  
Mas no por eso advierto  
Que el medio sea justo; pues es cierto  
Que á mas Príncipes vicia  
La adulacion servil, que la malicia.*

## FÁBULA III.

*El Poeta y la Rosa.*

Una fresca mañana  
 En el florido campo  
 Un Poeta buscaba  
 Las delicias de Mayo.  
 Al peso de las flores  
 Se inclinaban los ramos,  
 Como para ofrecerse  
 Al huésped solitario.  
 Una Rosa lozana,  
 Movida al aire blando,  
 Le llama, y él se acerca;  
 La toma, y dice ufano:  
 Quiero, Rosa, que vayas  
 No mas que por un rato  
 A que la hermosa Clori  
 Te reciba en su mano.  
 Mas no, no pobrecita,  
 Que si vas á su lado,  
 Tendrás de su hermosura  
 Unos zelos amargos.  
 Tu suave fragancia,  
 Tu color delicado,  
 El verdor de tus hojas,

Y tus pimpollos caros  
 Entre estas florecillas  
 Pueden ser alabados;  
 Mas junto á Clori bella  
 Es locura pensarla.  
 Marchita, cabizbaja  
 Te irías deshojando,  
 Hasta parar tu vida  
 En un desnudo cabo.  
 La Rosa, que hasta entonces  
 No despegó sus labios,  
 Le dijo resentida:  
 Poeta chabacano:  
 Cuando á un héroe quieras  
 Coronar con el lauro,  
 Del jardin de sus hechos  
 Has de cortar los ramos.  
 Por labrar su corona  
 No es justo que tus manos  
 Desnuden otras sienes  
 Que la virtud y el mérito  
 adornaron.

## FÁBULA IV.

*El Búho y el Hombre.*

Vivía en un granero retirado  
 Un reverendo Búho; dedicado  
 A sus meditaciones,  
 Sin olvidar la caza de ratones.  
 Se dejaba ver poco mas con arte:  
 Al Gran Turco imitaba en esta parte.  
 El dueño del granero  
 Por azar advirtió que en un madero  
 El pájaro nocturno  
 Con gravedad estaba taciturno.  
 El Hombre le miraba, se reia:  
 ¡Qué carita de pascua! le decia.  
 ¿Puede haber mas ridículo visage?  
 Vaya, que eres un raro personage.  
 ¿Por qué no has de vivir alegremente  
 Con la pájara gente  
 Seguir desde la aurora  
 A la turba canora  
 De Gilgueros, Calandrias, Ruiseñores,  
 Por valles, fuentes, árboles y flores?  
 Piensas á lo vulgar: eres un necio,

Dijo el solemne Buho con desprecio:  
 Mira, mira, ignorante,  
 A la sabiduría en mi semblante:  
 Mi aspecto, mi silencio, mi retiro  
 Aun yo mismo lo admiro.  
 Si rara vez me digno, como sabes,  
 De visitar la luz, todas las aves  
 Me siguen y rodean: desde luego  
 Mi mérito conocen: no lo niego.  
 ¡Ah, tonto, presumido!  
 (El Hombre dijo así) ten entendido  
 Que las aves, muy léjos de admirarte,  
 Te siguen y rodean por burlarte.  
 De ignorante orgulloso te motejan,  
 Como yo aquellos hombres que se alejan  
 Del trato de las gentes,  
 Y con extravagancias diferentes,  
 Han llegado á Doctores en la ciencia  
 De ser sabios no mas que en la apariencia.

*De esta suerte de locos  
 Hay hombres como buhos, y no pocos.*

## FÁBULA V.

*La Mona.*

Subió una Mona á un nogal;

170

*Fábulas.*

Y cogiendo una nuez verde,  
En la cáscara la muerde;  
Con que la supo muy mal.  
Arrojóla el animal,  
Y se quedó sin comer.

*Asi suele suceder*

*A quien su empresa abandona,*  
*Porque halla como la Mona,*  
*Al principio que vencer.*

## FÁBULA VI.

*Esopo y un Ateniense.*

Cercado de muchachos,  
Y jugando á las nueces  
Estaba el viejo Esopo  
Mas que todos alegre.  
¡A pobre! ya chochea,  
Le dijo un Ateniense.  
En respuesta el Anciano,  
Coge un arco que tiene  
La cuerda floja: y dice:  
Ea, si es que lo entiendes.  
Dime, ¿qué significa  
El arco de esta suerte?  
Lo examina el de Atenas,

◆ Piensa, cavila, vuelve,  
◆ Y se fatiga en vano,  
◆ Pues que no lo comprehende  
◆ El Frigio victorioso  
◆ Le dijo: Amigo, advierte  
◆ Que romperás el arco  
◆ Si está tirante siempre:  
◆ Si flojo, ha de servirte  
◆ Cuando tú lo quisieras.  
◆ Si al ánimo estudiioso  
◆ Algun recreo dieren,  
◆ Volverá á sus tareas  
◆ Mucho mas utilmente.

FÁBULA VII.

*Demetrio y Menandro.*

*Si te falta el buen nombre  
Fabio, en vano presumes  
Que en el mundo te tengan por grande  
hombre,  
Sin mas que por tus galas y perfumes.*

Demetrio el Phaleriano se apodera  
De Atenas: y aunque fué con tiranía,  
De agradable manera  
Los del vulgo le aclaman á porfia.  
Los grandes y los nobles distinguidos  
Con fingido placer la mano besan  
Que los tiene oprimidos.  
Aun á los que en el ócio se embelesan,  
Y á la poltrona gente  
Los arrastra el temor al cumplimiento:  
Con ellos va Menandro juntamente,  
Dramático escritor de gran talento,  
Cuyas obras leyó sin conocerle  
Demetrio. Con perfumes olorosos,  
Y pasos afectados entra: al verle

Llegar entre los tardos perezosos,  
El nuevo Archonte prorrumpió enojado:  
¿Con qué valor se pone en mi presencia  
Ese hombre afeminado?  
Señor, le respondió la concurrencia,  
Es Menandro el autor. Al punto muda  
De semblante el tirano:  
Al escritor saluda,  
Y con grata expresion le da la mano.

FÁBULA VIII.

*Las Hormigas.*

Lo que hoy las hormigas son  
Eran los hombres antaño:  
De lo propio y de lo estraño  
Hacian su provision.  
Júpiter, que tal pasion  
Notó de siglos atrás,  
No pudiendo aguantar mas,  
En Hormigas los transforma.  
*Ellos mudaren de forma:*  
*¿Y de costumbres? Jamas.*

FÁBULA IX.

*Los Gatos escrupulosos.*

A las once, y aun mas de la mañana  
La cocinera Juana  
Con pretesto de hablar á la vecina,  
Se sale, cierra, y deja en la cocina  
A *Micifuf* y *Zapiron* hambrientos.  
Al punto (pues no gastan cumplimientos  
Gatos enhambrecidos)  
Se abanzan á probar de los cocidos.  
¡Fú, dijo *Zapiron*, maldita olla!  
¡Cómo abrasa! Veamos esa polla  
Que está en el asador léjos del fuego.  
Ya tambien escaldado, desde luego  
Se arrima *Micifuf*, y en un instante  
Muestra cada trinchante  
Que en el arte cisoría, sin gran pena,  
Pudiera dar lecciones á Villena.  
Concluido el asunto,  
El señor *Micifuf* tocó este punto.  
*Utrum*, si se podia ó no en conciencia  
Comer el asador. ¡O qué demencia!

( Exclamó *Zapíron* en altos gritos )  
Cometer el mayor de los delitos !  
¿ No sabes que el herrero  
Ha llevado por él mucho dinero,  
Y que, si bien la cosa se examina,  
Entre la bateria de cocina  
No hay un mueble mas serio y respetable ?  
Tu pasion te ha engañado miserable.  
*Micifuf* en efecto  
Abandonó el proyecto ;  
Pues eran los dos Gatos  
De suerte timoratos  
Que si el diablo, tentando sus pasiones,  
Les pusiese asadores á millones.  
( No hablo yo de las pollas ) ó me engaño,  
O no comieran uno en todo el año.

## DE OTRO MODO.

¡Qué dolor ! por un descuido	◆	Trataron en conferencia
<i>Micifuf y Zapiron</i>	◆	Si obrarian con prudencia
Se comieron un capon	◆	En comerse el asador
En un asador metido.	◆	¿ <i>Le comieron ? No señor ;</i>
Despues de haberse lamido	◆	<i>Era caso de conciencia.</i>

**FÁBULA X.**

*El Aguila y la Asamblea de los Animales.*

Todos los Animales cada instante  
Se quejaban á Júpiter Tonante  
De la misma manera  
Que si fuese un alcalde de montera.  
El Dios (y con razon) amostazado,  
Viéndose importunado,  
Por dar fin de una vez á las querellas;  
En lugar de sus rayos y centellas,  
De Recetor envia desde el cielo  
Al Aguila rapante, que de un vuelo  
En la tierra juntó los animales,  
Y expusieron en suma cosas tales.  
Pidió el Leon la astucia del Raposo,  
Este de aquél lo fuerte y valeroso,  
Envidia la paloma al Gallo fiero,  
El Gallo á la Paloma en lo ligero,  
Quiere el Sabueso patas mas felices,  
Y cuenta como nada sus narices:  
El Galgo lo contrario solicita,  
Y en fin (cosa inaudita)

Los Peces de las ondas ya cansados,  
Quieren poblar los bosques y los prados;  
Y las Bestias, dejando sus lugares,  
Surcar las olas de los anchurosos mares.

Despues de oirlo todo;  
El AgUILA concluye de este modo,  
¿Ves, maldita caterva impertinente,  
Que entre tanto viviente  
De uno y otro elemento,  
Pues nadie está contento,  
No se encuentra feliz ningun destino?  
¿Pues para qué envidiar el del vecino?  
Con solo este discurso  
Aun el bruto mayor de aquel concurso  
Se dió por convencido.

*De modo que es sabido  
Que ya solo se matan los humanos  
En envidiar la suerte á sus hermanos.*

## FÁBULA XI.

*La Paloma.*

Un pozo pintado vió  
Una Paloma sedienta:

Tiróse á él tan violenta,  
Que contra la tabla dió:  
Del golpe al suelo cayó,  
Y allí muere de contado.

*De su apetito guiado,  
Por no consultar al juicio,  
Así vuela al precipicio  
El hombre desenfrenado.*

## FÁBULA XII.

### *El Chivo aseytado.*

Vaya una quisicosa  
Si aciertas, Juana hermosa,  
Cual es el animal mas presumido,  
Que rabia por hacerse distinguido  
Entre sus semejantes,  
Te he de regalar un par de guantes.  
No es el Pavon, ni el Gallo,  
Ni el Leon, ni el Caballo,  
Y asi no me fatigues con demandas....  
¿Será tal vez...el Mono?....Cerca le andas..  
¿El Mico?....que te quemas;  
Pero no acertarás: no, no lo temas,

Déjalo, no te canses el caletre.  
 Yo te dire cual es el *Petimetre*.  
 Este vano orgulloso  
 Pierde tiempo, doblones y reposo  
 En hacer distinguida su figura.  
 No para en los adornos su locura:  
 Hace estudio de gestos y de acciones  
 A costa de violentas contorsiones.  
 De perfumes va siempre prevenido:  
 No quiere oler á hombre ni en descuido.  
 Que mire, marche ó hable,  
 En todo busca hacerse *remarcable*.  
 ¿Y qué consigue? Lo que todo necio:  
 Cuanto mas se distingue, mas desprecio.  
 En la historia siguiente yo me fundo.

Un Chivo, como muchos en el mundo,  
 Vano extremadamente,  
 Se miraba al espejo de una fuente:  
 ¡Qué lástima, decia,  
 Que esté mi juventud y lozanía  
 Por siempre disfrazada  
 Debajo de esta barba tan poblada!.  
 ¿Y cuándo? Cuando en todas las naciones  
 No tienen ni aun vigotes los varones;  
 Pues ya cuentan que son los Moscovitas,

Si barbones ayer, hoy señoritas.  
 ¡Qué cabrunos estilos tan groseros!  
 A bien que estoy en tierra de Barberos.  
 La historia fué en Tetuan, y todo el dia  
 La barberil guitarra se sentia:  
 El Chivo fué guiado de su tono  
 A la tienda de un Mono  
 Barberillo afamado;  
 Que afeytó al señorito de contado.  
 Sale barbilampiño á la campaña;  
 Al ver una figura tan estraña,  
 No hubo Perro ni Gato  
 Que no le hiciese burla al mentecato.  
 Los Chivos le desprecian, de manera  
 Que no hay mas que decir. ¡Quién lo creyera!  
 Un respetable macho  
 Dicen que se rió como un muchacho.

## LIBRO TERCERO.

### FABULA PRIMERA.

*El Naufragio de Simónides.*

### A ELISA.

**E**n tanto que tus vanas compañeras,  
Cercadas de galanes seductores,  
Escuchan placenteras  
En la escuela de Venus los amores;  
Elisa, retirada te contemplo  
De la Diosa Minerva al sacro templo.  
Ni eres menos donosa,  
Ni menos agraciada,  
Que Clori, ponderada  
De gentil y de hermosa,  
Pues, Elisa divina, ¿por qué quieres  
Huir en tu retiro los placeres?  
¡O sabia, qué bien haces  
En estimar en poco la hermosura,  
Los placeres fugaces,

El bien que solo dura  
 Como rosa que el ábrego marchita!  
 Tu prudencia infinita  
 Busca el sólido bien y permanente  
 En la virtud y ciencia solamente.  
 Cuando el tiempo implacable con presteza,  
 O los males tal vez inopinados,  
 Se lleven la hermosura y gentileza,  
 Con lágrimas estériles llorados  
 Serán aquellos dias que se fueron,  
 Y á juegos vanos tus amigas dieron:  
 Pero á tu bien estable  
 No hay tiempo ni accidente que consuma,  
 Siempre serás feliz, siempre estimable.  
 Eres sabia; y en suma  
 Este bien de la ciencia no perece:  
 Oye como esta fábula lo esplica,  
 Que mi respeto á tu virtud dedica.

Simónides en Asia se enriquece  
 Cantando á justo precio los loores,  
 De algunos generosos vencedores.  
 Este sabio Poeta, con deseo  
 De volver á su amada patria Ceo,  
 Se embarca, y en la mar embravecida

Fué la mísera nave sumergida.  
De la gente á las ondas arrojada  
Sale quien diestro nada,  
Y el que nadar no sabe,  
Fluctua en las reliquias de la nave;  
Pocos llegan á tierra afortunados  
Con las náufragas tablas abrazados.  
Todos cuantos el oro recogieron,  
Con el peso abrumados perecieron,  
A Clecémone van: allí vivia  
Un varon literato, que leia  
Las obras de Simónides, de suerte  
Que al conversar los náufragos, advierte  
Que Simónides habla, y en su estilo  
Le conoce, le presta todo asilo  
De vestidos, criados y dineros;  
Pero á sus compañeros  
Les quedó solamente por sufragio  
Mendigar con la tabla del naufragio.

FÁBULA II.

*El Filósofo y la Pulga.*

Meditando á sus solas cierto dia

Un pensador filósofo, decia:  
El jardin adornado de mil flores,  
Y diferentes árboles mayores,  
Con su fruta sabrosa enriquecidos,  
Tal vez entretegidos  
Con la frondosa vid que se derrama  
Por una y otra rama,  
Mostrando á todos lados  
Las peras y racimos desgajados,  
Es cosa destinada solamente  
Para que la disfruten libremente  
La Oruga, el Caracol, la Mariposa:  
No se persuaden ellos otra cosa.

Los pájaros sin cuento,  
Burlándose del viento,  
Por los ayres sin dueño van girando.  
El Milano cazando  
Saca la conseqüencia:  
Para mi los crió la Providencia  
El Cangrejo en la playa envanecido  
Mira los anchos mares, persuadido  
A que las olas tienen por empleo  
Solo satisfacerle su deseo;  
Pues cree que van y vienen tantas veces  
Por dejarle en la orilla ciertos peces.

No hay (prosigue el Filósofo profundo)

Animal sin orgullo en este mundo.

El hombre solamente

Puede en esto alabarse justamente.

Cuando yo me contemplo colocado

En la cima de un risco agigantado,

Imagino que sirve á mi persona

Todo el cóncavo cielo de corona.

Veo á mis pies los mares espaciosos,

Y los bosques umbrosos

Poblados de animales diferentes,

Las escamosas gentes,

Los brutos y las fieras

Y las aves ligeras,

Y cuanto tiene aliento

En la tierra, en el agua y en el viento;

Y digo finalmente todo es mio.

¡O grandeza del hombre y poderío!

Una pulga que oyó con gran cachaza

Al Filósofo maza,

Dijo: cuando me miro en tus narices,

Como tú sobre el risco que nos dices,

Y contemplo á mis pies aquel instante

Nada menos que al hombre dominante,

Que manda en cuanto encierra

El agua, viento y tierra,  
 Y que el tal poderoso caballero  
 De alimento me sirve cuando quiero,  
 Concluyo finalmente: todo es mio.  
 ¡O grandeza de Pulga y poderío!  
 Así dijo; y saltando se le ausenta.

*De este modo se afrenta  
 Aun al mas poderoso  
 Cuando se muestra vano y orgulloso.*

## FÁBULA III.

*El Cazador y los Conejos.*

Poco antes que esparciese  
 Sus cabellos en hebras  
 El rubicundo Apolo  
 Por la faz de la tierra,  
 De Cazador armado  
 Al soto Fabio llega.  
 Por el nudoso tronco  
 De cierta encina vieja  
 Sube para ocultarse  
 En las ramas espesas.  
 Los incautos Conejos  
 Alegres se le acercan.  
 Uno del verde prado  
 Igualaba la yerba:  
 Otro, cual jardinero,  
 Las florecillas riega:  
 El tomillo y romero  
 Este y aquel cercenan.

Entretanto al mas gordo  
 Fabio su tiro asesta:  
 Dispara, y al estruendo  
 Se meten en sus cuevas  
 Tan repentinamente,  
 Que á muchos pareciera  
 Que (salvo el muerto) á todos  
 Se los tragó la tierra.  
 ¿Despues de tal espanto  
 Habrá alguno que crea  
 Que de allí á poco rato  
 La tímida caterva,  
 Olvidando el peligro,  
 Al riesgo se presenta?  
*Cosa estraña parece,*  
*Mas no se admiren de ella:*  
*¿Acaso los humanos*  
*Hacen de otra manera?*

**FÁBULA IV.**

*El Filósofo y el Faysan.*

Llevado de la dulce melodía  
Del cántico variado y delicioso,  
Que en un bosque frondoso  
Las aves forman saludando al dia,  
Entró cierta mañana  
Un sabio en los domínios de Diana:  
Sus pasos espacieron el espanto  
En la agradable estancia:  
Interrumpese el canto:  
Las aves vuelan á mayor distancia:  
Todos los animales asustados  
Huyen delante de él precipitados;  
Y el Filósofo queda  
Con un triste silencio en la arboleda.  
Marcha con cauto paso ocultamente,  
Descubre sobre un árbol eminente  
A un Faysan rodeado de su cria,  
Que con amor materno la decia:  
Hijos mios pues ya que en mis lecciones  
Largamente os hable de los Milanos,

De los Buýtres y Alcones,  
 Hoy hemos de tratar de los humanos.  
 La Oveja en leche y lana  
 Da abrigo y alimento  
 Para la raza humana;  
 Y en agradecimiento  
 A tan gran bienhechora,  
 La mata el hombre mismo y la devora.  
 A la Abeja que labra sus panales  
 Artifiosamente,  
 La roba, come, vende sus caudales,  
 Y la mata en ejércitos su gente.  
 ¿Qué recompensa en suma  
 Consigue al fin el Ganso miserable  
 Por el precioso bien incomparable  
 De ayudar á las ciencias con su pluma?  
 Le da muerte temprana el hombre ingrato,  
 Y hace de su cadáver un gran plato  
 Y pues que los humanos son peores  
 Que Milanos y Azores,  
 Y que toda perversa criatura,  
 Huireis con horror de su figura.  
 Así charló; y el hombre se presenta,  
 Ese es, grita la Madre, y al instante  
 La familia volante

Se desprende del árbol y se ausenta.  
¡O cómo habló el Faysan! *¡Mas qué dijera*  
*(El Filósofo exclama) si supiera*  
*Que en sus propios hermanos*  
*La ingratitud ejercen los humanos!*

**FÁBULA V.**

*El Zapatero Médico.*

Un inhábil y hambriento Zapatero  
En la corte por Médico corria:  
Con un contraveneno que fingía  
Ganó fama y dinero.  
Estaba el Rey postrado en una cama  
De una grave dolencia:  
Para hacer experiencia  
Del talento del Médico, le llama.  
El antídoto pide, y en un vaso  
Finge el Rey que le mezcla con veneno;  
Se lo manda beber: el tal Galeno  
Teme morir: confiesa todo el caso,  
Y dice que sin ciencia  
Logró hacerse Doctor de grande precio  
Por la credulidad del vulgo necio.

Convoca el Rey al pueblo: ¡Qué demencia  
 Es la vuestra, exclamó, que habeis fiado  
 La salud francamente  
 De un hombre, á quien la gente  
 Ni aun queria fiarle su calzado!  
*Esto para los crédulos se cuenta,*  
*En quienes tiene el charlatan su renta.*

## FÁBULA VI.

*El Murciélagó y la Comadreja.*

Cayó sin saber cómo  
 Un Murciélagó á tierra,  
 Al instante le atrapa  
 La lista Comadreja.  
 Clamaba el desdichado  
 Viendo su muerte cerca  
 Ella le dice: muere  
 Que por naturaleza  
 Soy mortal enemiga  
 De todo cuanto vuela.  
 El avechucho grita,  
 Y mil veces protesta  
 Que él es Raton, cual todos,  
 Los de su descendencia.  
 Con esto (¡ qué fortuna!)  
 El preso se liberta.  
 Pasado cierto tiempo,  
 No sé de qué manera,  
 Segunda vez le pilla:

El nuevamente ruega;  
 Mas ella le responde  
 Que Júpiter la ordena  
 Tenga paz con las aves,  
 Con los Ratones guerra.  
 ¿Soy yo Raton acaso?  
 Yo creo que estás ciega.  
 ¿Quieres ver cómo vuela?  
 En efecto, le deja.  
 Y á merced de su ingenio  
 Libre el pájaro vuela.  
*Aquí aprendió de Esopo*  
*La gente marinera,*  
*Murciélagos que fingen*  
*Pasaporte y bandera.*  
*No importa que haya pocos*  
*Ingleses Comadrejas,*  
*Tal vez puede de un riesgo*  
*Sacarnos una treta.*

**FÁBULA VII.**

*La Mariposa y el Caracol.*

Aunque te haya elevado la fortuna  
Desde el polvo á los cuernos de la luna,  
Si hablas, Fabio, al humilde con desprecio,  
Tanto como eres grande serás necio.

¡Qué! ¿Te irritas? ¿Te ofende mi lenguage?  
No se habla de ese modo á un personage...  
Pues haz cuenta, Señor, que no me oiste,  
Y escucha á un Caracol: vaya de chiste.

En un bello Jardin cierta mañana  
Se puso muy ufana  
Sobre la blanca Rosa  
Una recien nacida Mariposa.  
El sol resplandeciente  
Desde su claro oriente  
Los rayos esparcia:  
Ella á su luz las alas extendia,  
Solo porque envidiasen sus colores  
Manchadas aves, y pintadas flores.  
Esta vana, preciada de belleza,  
Al volver la cabeza

Vió muy cerca de sí sobre una rama  
 A un pardo Caracol. La bella dama  
 Irritada exclamó: ¿Cómo, grosero,  
 A mi lado te acercas? Jardinero,  
 ¿De qué sirve que tengas con cuidado  
 El jardín cultivado,  
 Y guarde tu desvelo  
 La rica fruta del rigor del yelo,  
 Y los tiernos botones de las plantas  
 Si ensucia y come todo cuanto plantas  
 Este vil Caracol de baja esfera?  
 O mátale al instante, ó vaya fuera.

Quien ahora te oyese,  
 Si no te conociese,  
 (Respondió el Caracol) en mi conciencia,  
 Que pudiera temblar en tu presencia.  
 Mas dime, miserable criatura,  
 Que acabas de salir de la basura,  
 ¿Puedes negar que aun no hace cuatro días  
 Que gustosa solias  
 Como humilde reptil andar conmigo,  
 Y yo te hacia honor en ser tu amigo?  
 ¿No es tambien evidente,  
 Que eres por línea recta descendiente  
 De los Orugas, pobres hilanderos,

192

*Fábulas.*

Que mirándose en cueros,  
De sus tripas hilaban y tejían  
Un fardo, en que el invierno se metían,  
Como tú te has metido,  
Y aun no hace cuatro días que has salido?  
Pues si este es tu origen y tu casa,  
¿Por qué tu ventolera se propasa  
A despreciar á un Caracol honrado?  
*El que tiene de vidrio su tejado  
Esto logra de bueno  
Con tirar las pedradas al ageno.*

### FÁBULA VIII.

*Los dos Titiriteros.*

Todo el pueblo admirado  
Estaba en una plaza amontonado,  
Y en medio se empinaba un Titiritero  
Enseñando una bolsa sin dinero.  
Pase de mano en mano, les decía,  
Señores, no hay engaño, esta vacía.  
Se la vuelven, la sopla, y al momento  
Derrama pesos duros ¡qué portento!  
Levántase un murmullo de repente,